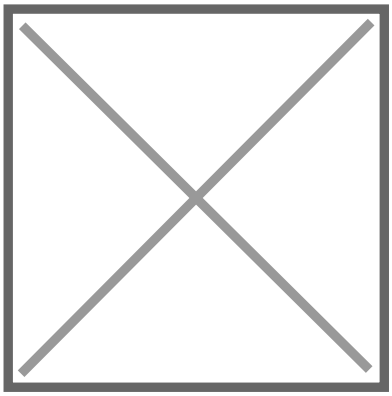

695704

El Correo de Valdivia. Valdivia.

18-XII-1981 P.2.

Entre adioses y nostalgias

Por Adolfo Schwarzenberg

Un profesor ha recorrido Chile desde su extremo más septentrional hasta radicarse en Punta Arenas, donde ya vive 30 años. Antofagasta, Talca, Concepción, Talcahuano, Victoria han sido estaciones en que ejercía su docencia. Se trata de Marino Muñoz Lagos, nacido en Mulchén, en 1925, que cuando aparece entre nosotros, muestra una cara ancha, roja de salud, curtida por vientos fríos, como la de un lobero o marino de los canales. "ENTRE ADIOSES Y NOSTALGIAS" es el quinto libro que publica. El poeta ha merecido ya premios significativos. Este tomo fue editado durante este año en Punta Arenas. Hermosamente ilustrado por Pedro Olmos, procura especial placer apreciar tanto el aspecto estético de esta obra como la óptima configuración tipográfica ofrecida por los talleres "Herzaprint".

El maestro talla y forma espíritus. Los poemas son como esos tallados en madera que proceden de manos de artistas sureños: Figuras de la vida real, con fibras y vetas a la vista, cortes sobrios que evocan destinos y un aroma de madera labrada. Sencillez, dedicación, cariño, calor de hogar los distinguen, el espíritu del maestro por vocación traslucc.

Una parte de la obra está dedicada al recuerdo de la madre, la otra al querido pueblo que vio transcurrir la infancia. "Se acaba el corazón". Marca el comienzo: "La primavera comenzaba / cuando la muerte floreció / en turostro. Nada más puro / que tu callado adiós, /que tu trigo deshecho / entre mis manos. / que su voz de ala en ala / y de tierra en canción". Marino Muñoz logra evocar así en pocas palabras la muerte del ser más querido. En "un traje color café" ahonda la impresión en una metáfora breve y hermosa que lo caracteriza: "Ahora entiendo que te vuelvas cenizas / al fondo de un brasero/ que ya dejó de arder".

Un ayer sin orillas de origen sencillo, cuando llueve en la distancia y las tardes parecen sin destino, nos hace soñar y reconocer lo infinito en lo aparentemente pequeño. En un otoño se encuentran los padres, guiados por la rosa de los vientos, terrura se vuelca sobre los hijos nacidos en esos pueblos del sur entre relámpagos, ríos caudalosos y castillos de madera, la mano callosa del padre acaricia tiernamente los cabellos de la mujer, la gran ciudad los acoge con sus turbulencias y naufragios, de regreso en un pueblo ofrece abrigo la casa de madera frente a los tilos de la plaza.

Las manos se estrelazan, la madre perdura por sobre el último adiós, y el hijo recuerda: "Tuve al rocío/ por norma de sus hechos / y a la sabiduría por palabra".

La segunda parte dedicada al pueblo de la infancia "Trenes hacia el olvido", traza una no menos grata imagen. Aunque la estación ferroviaria se halla abandonada, salta al recuerdo la "vieja casa de humos y pitazos. / de encomiendas y penurias / aquí te dejo mi equipaje / de amores olvidados y húmedas congojas".

Otro niño, palomilla y bueno a la vez, parece emerger entre castillos de madera, es el compañero de banco, y el poeta lo invita: "Digno patriarca del ayer: / Te invito a compartir / mi pan de invierno".

El fantasma del tren de las ocho parece pasar por el pueblo cuando despierta la mañana, sacudiéndose el rocío, y los aromos siguen floreciendo en octubre: "Oro silvestre para los poetas, / oro auroral / para los que nada tienen, / oro cautivo / para los buscadores de la fortuna /y de la muerte".

Y aunque cambien los tiempos, persiste el aroma del pan que amasaba la abuelita, los volantines del ayer trascienden en los de hoy, y la manta de castilla conserva sus prodigiosas cualidades: "Cuelga desde la eternidad / del cuello de saludables abercados, que saben de su calor de hembra / y de su tierno pelaje nocturno. / Viejos amigos fallecen y merecen el suspiro: / Mi trébol de cuatro hojas / se ha roto en mil pedazos".

Los perros ladran sin reposo a los trenes de carga que sacuden el pueblo, el vaso de vino muestra verdad en el fondo, los abuelitos se conocieron para siempre en la Plaza de Armas, y todos esperan el mañana: "Soñamos el mañana / de cantos en semilla /y tiernos floreceres, igual que ayer, / cuando fuimos hermanos / del pan y la alborada, / de la luz y los anchos caminos/que recorren los ojos, del hijo, y la mujer amada".

Cuando uno se encuentra con tantas cosas archisofisticadas y rebosantes de piluquería verbal, es realmente reconfortable seguir las huellas de una vida sencilla, pero vivida en plenitud y hondura. Es como aspirar el aroma de buena madera acepillada en un taller de cuento. Y ahora que se ansía criar y educar una juventud sana, es grato que un maestro muestre el aspecto sano de ambientes naturales, la veta hermosa del sencillo manio cepillado.

Entre adioses y nostalgias [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

Libros y documentos

AUTORÍA

Schwarzenberg, Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre adioses y nostalgias [artículo] Adolfo Schwarzenberg.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile